

parte final del estudio se ofrece una serie de cuadros que muestran la frecuencia relativa de los seis principios en las frases gongorinas. La profesora Uhrhan, dotada de una sólida preparación matemática, utiliza excelentemente esta base científica y objetiva. La precisión de su método contribuye a la exactitud de sus análisis y clasificaciones. La sección en que habla de la terminología es un estudio concentrado acerca del método lingüístico en sí mismo; constituye casi un *vade-mecum* en miniatura de la ciencia lingüística.

RICHARD BEYM

Foreign Service Institute, Department of State.

ÁNGEL DEL RÍO y AMELIA A. DE DEL RÍO, *Antología general de la literatura española*. The Dryden Press, New York; Revista de Occidente, Madrid, 1954; 2 ts.: xvi + 908, xvi + 869 pp.

Dentro de los límites de una reseña bibliográfica es difícil describir cabalmente el contenido de la extensa antología de la literatura española que han ordenado con éxito los esposos Del Río, prestándonos un gran servicio, tanto a los estudiantes como a los profesores de literatura, no sólo por la amplitud de su obra, sino también por el criterio que les ha guiado en la selección de los textos. Con el fin de señalar objetivamente el alcance y la importancia de esta antología, quisiéramos dar una idea de su estructura y vastedad, destacar sus métodos y propósitos, y por último poner de relieve lo que son, para nosotros, las novedades y aciertos más sobresalientes de ambos volúmenes.

La antología está ordenada en cuatro partes. El primer tomo comprende: 1) la Edad Media y la época de los Reyes Católicos, y 2) los siglos xvi y xvii; el segundo abarca: 3) los siglos xviii y xix, y 4) el siglo xx<sup>1</sup>. A estas secciones se ha agregado otra de unas cuarenta y cinco páginas dedicadas enteramente a la poesía lírica entre los años 1920 y 1936<sup>2</sup>. Encabeza cada sección una sintética introducción histórico-literaria. También se antepone a las distintas selecciones una breve nota destinada a señalar, sin aparato erudito, la significación literaria de cada autor y a explicar en muchos casos el motivo por el cual se han escogido los textos incluidos. Se ha prescindido de estas notas introductorias en el apéndice sobre la poesía contemporánea. Otras notas de pie de página ayudan a aclarar dificultades textuales. Tenemos así un panorama completo de la literatura española, desde las *jarchas* del siglo xi hasta el año 1936, fecha límite, impuesta por razones obvias.

En la preparación de su antología, los Del Río han tenido en cuenta las necesidades del estudiante universitario y han logrado poner a su alcance un vasto repertorio de textos, muchos de ellos conocidos, y otros

<sup>1</sup> Este esquema ordenador lo había utilizado ya ÁNGEL DEL RÍO en su excelente *Historia de la literatura española*, New York, 1948; la presente *Antología* (véase t. 1, p. vii), aunque más amplia en su plan y en su desarrollo, es en parte resultado, consecuencia o complemento del citado manual de literatura. Ambas obras, cada una dentro de su función, constituyen un extenso tratado, con unidad de concepción y ejecución.

<sup>2</sup> De Pedro Salinas, que abre estas selecciones, se incluyen muestras de prosa, y García Lorca está representado además por algunos fragmentos de *Bodas de sangre*.

apenas representados en obras de esta índole. Han procurado variar las selecciones, y hacerlas además lo bastante amplias para dar una idea cabal de la obra en cuestión. En el primer volumen, cuando es necesario para el sentido de los fragmentos, suelen incorporar resúmenes del argumento (cantares de gesta, mester de clerecía, comedia, novela, etc.). Así, pues, su plan es más vasto que el de las antologías que simplemente acumulan poesías o fragmentos de prosa de las obras maestras. Por lo demás, al lado de las páginas más brillantes de la literatura española, figuran otras menos valiosas de autores secundarios. No a todos parecerá bien este criterio; sin embargo, a menudo son precisamente esas páginas menos ilustres las que contribuyen al conocimiento más profundo del período estudiado.

La antología está pensada para los cursos generales de literatura. Aun así, el profesor se verá obligado a su vez a hacer su propia selección. Por lo tanto, según lo desean los editores, la obra será útil como complemento en las materias más especializadas. En cuanto a los textos mismos, fueron escogidos por su calidad literaria, por su valor representativo de género y época, y finalmente por su significación histórica. La intención de los Del Río, sin embargo, no es presentar géneros y escuelas, sino dar un panorama completo, orgánico y cronológico de la evolución literaria, supeditando la ordenación de los materiales a la unidad esencial del escritor. Confiesan no tener un propósito erudito, y han tratado con cierta libertad la ortografía de los textos antiguos. Recurren a las ediciones autorizadas y suelen declarar cuál es la que utilizan.

He aquí una rápida ojeada a las distintas secciones de la antología. No nos proponemos hacer una nómina de autores, sino apuntar, dentro del plan adoptado por los Del Río, ciertos méritos de las selecciones, así como su ordenación, su alcance y su novedad.

PRIMER TOMO.—*La Edad Media* (pp. 5-203). Se ha observado una cronología de autores y géneros sin separar la producción total de un escritor que ha cultivado varias formas literarias (Alfonso X, López de Ayala, Gómez Manrique, etc.). Este procedimiento se sigue con fidelidad a través de toda la antología. Aquí, la trayectoria va desde las *jarchas* y cantares de gesta hasta la novela sentimental de Diego de San Pedro. Además del teatro y la lírica primitiva, están ampliamente representados los varios géneros en prosa, desde el *Calila* y Alfonso el Sabio. En el mester de clerecía (pp. 32-50), siguen a Gonzalo de Berceo algunas selecciones del *Apolonio*, el *Alexandre* y el *Fernán González*. Juan Ruiz ocupa lugar aparte (pp. 94-106). Don Juan Manuel está representado por varias de sus obras, en especial el importante prólogo del *Conde Lucanor*; del Marqués de Santillana se incluyen algunos párrafos del célebre *Proemio*; aparecen ocho poetas del *Cancionero de Baena*, y se cierra la poesía del siglo xv con las coplas satírico-políticas.

*Época de los Reyes Católicos* (pp. 203-279). Al lado de las máximas creaciones, como la *Celestina* y el *Amadís*, los antólogos incorporan breves muestras de la poesía culta (nueve poetas menores) y un amplio panorama del romancero (pp. 212-229). Hay, al final, unas cartas de Colón, con las cuales se inicia la Historia de Indias, género a que luego se dará mucha importancia.

*Siglos xvi-xvii* (pp. 285-908). Nos parece muy acertada la ordenación que han hecho los Del Río en esta época de intensa creación. Al optar por una división en siglos, marcan sin complicaciones innecesarias cuatro momentos crono-

lógicos: parten el *xvi* en dos mitades; los últimos años del *xvi* y primeros del *xvii* forman el tercer momento; el cuarto abarca el *xvii* hasta 1680. Y, dentro de la más estricta cronología, siguen paso a paso la evolución de los géneros. Junto con las grandes figuras que crearon una modalidad estilística aparecen sus continuadores, sistema que ofrece notables ventajas de claridad y de coherencia. Por ejemplo, a Garcilaso, Herrera, Lope y Góngora siguen sus contemporáneos; a Lope su escuela dramática, a Calderón la suya. Además de las unidades ya señaladas en la poesía y el teatro, hay dentro de la división por siglos varias secciones orgánicas, como las de la literatura religiosa y la prosa novelística, ambas bastante extensas. Este método obedece al deseo de "dar una visión viva, trabada de la literatura y no un panorama de unidades separadas por conceptos puramente históricos o formales" (p. 283). Desde luego, las dificultades de selección son mayores en este período, sobre todo por tratarse de las cumbres de la literatura española y de personalidades complejas como Cervantes, Lope y Quevedo. Sin embargo, el panorama es completo, y ofrece con fidelidad las múltiples facetas de los autores. Además de los abundantes textos del *Quijote* (pp. 485-523), Cervantes está acertadamente representado por sus otras obras (*Novelas, Persiles*, poemas, etc., y un entremés íntegro, *La cueva de Salamanca*). A Lope se dedican más páginas aún que a Cervantes; no se incluye nada de su prosa, pero sí algunas poesías, seis fragmentos de comedia y una completa, *Peregrinación de don Juan de Austria*. De Calderón se toman extensos pasajes de *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*, y un auto casi completo, *El gran teatro del mundo*. Los textos de Tirso, mucho más breves, nos parecen acertadamente elegidos. Junto con el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz aparecen el prólogo y los comentarios de algunos versos, y a las *Soledades* de Góngora acompaña la prosificación de Dámaso Alonso. Observemos, finalmente, que en esta época figuran dos escritores americanos: Sor Juana Inés de la Cruz y el Inca Garcilaso.

SEGUNDO TOMO.—*Siglos xviii y xix* (pp. 5-172). Aunque el *xviii* es, desde el punto de vista estético, el período menos brillante de la historia literaria de España, los Del Rio lo juzgan una época de crisis "digna de mayor atención de la que suele prestársele" (p. 3). Comienzan con los prosistas más destacados de la primera mitad del siglo, conceden cierto espacio a varios poetas olvidados (Lobo, Vaca de Guzmán, Iglesias de la Casa, etc.) y terminan esta parte con los "poetas de transición" (Arriaza, Lista, Gallardo, Martínez de la Rosa, etc.). Cabe preguntar si no sufre un poeta como Meléndez Valdés, a quien sólo se consagran tres páginas y media. De todos modos, los breves y bien escogidos fragmentos de muchos autores logran representar excelentemente el espíritu crítico de la época. El siglo *xix* está dividido en dos secciones, correspondientes a las dos tendencias ideológicas predominantes. La primera está consagrada al romanticismo, desde el Duque de Rivas hasta Donoso Cortés; la segunda se inicia con los poetas post-románticos y se centra en torno al realismo, desde Fernán Caballero hasta Blasco Ibáñez, atinadamente situado este último entre los novelistas del *xix*. Los últimos autores representados son algunos prosistas y críticos que, pese a la diversidad de sus talentos, anuncian a una generación posterior (Giner de los Ríos, Castelar, Costa y Menéndez Pelayo). Constituyen un positivo acierto las páginas de "teoría romántica", con selecciones de Durán, López Soler y Alcalá Galiano. Es valiosa también la pequeña sección de poetas románticos menores (Arolas, Pastor Díaz, Piferrer, Tassara, Carolina Coronado). Con excepción de *Don Álvaro* y *Don Juan Tenorio*, es poco el espacio que se concede al teatro romántico, aunque aparecen selecciones de los autores principales. Algunos objetarán el número de páginas que ocupa Zorrilla (pp. 177-209) frente a las de Espronceda (pp. 167-176), lo cual se explica en parte por la extensión de las obras del primero, representado aquí por amplios pasa-

jes del *Tenorio* y por una leyenda, "A buen juez mejor testigo"; sin embargo, nos parece demasiado breve el fragmento de "El estudiante de Salamanca". Con razón hay poco del teatro realista, de Núñez de Arce y de Campoamor. A Bécquer se le da un espacio adecuado, con nueve rimas, una leyenda ("El rayo de luna" y no "Los ojos verdes") y una carta de *Desde mi celda*. La novela ocupa más de ciento cincuenta páginas. Los antólogos han conseguido aislar pasajes con cierta unidad. Al lado de las bien escogidas muestras de novelas, incluyen unas cartas de Valera, y de la Pardo Bazán, además de la escena naturalista de la borrachera de Perucho (en *Los pazos de Ulloa*), unas páginas teóricas sobre el naturalismo.

*Siglo xx* (pp. 477-810). Distinguen los Del Río dos generaciones principales en la literatura contemporánea: la de Unamuno y la de Ortega. Los autores quedan ordenados dentro de la generación correspondiente, según el lugar cronológico y el género cultivado de preferencia por ellos. Así, en la primera generación, a Ganivet y Unamuno siguen Valle, Baroja y Azorín en cuanto novelistas, y Maczto y Menéndez Pidal como ensayistas; a los maestros Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez sigue el grupo de poetas del modernismo; aparecen por último seis autores teatrales, encabezados por Benavente. Dentro de la generación de Ortega están Eugenio d'Ors, Pérez de Ayala, Miró, Gómez de la Serna, Castro, Madariaga y Julio Camba. Constituyen gratas novedades en una antología los fragmentos de prosa de Machado y Juan Ramón, las selecciones de ensayistas y críticos como Menéndez Pidal y Castro, y los fragmentos del "inclasificable" Gómez de la Serna.

Cierra el tomo, como ya dijimos, un apéndice de poesía contemporánea, de Salinas a Bleiberg. Cuando los otros géneros entran en crisis, se mantiene la excelencia de la poesía lírica. Sin arriesgar juicios ni clasificaciones sobre un fecundo género todavía en marcha, los antólogos agrupan a los poetas en tres generaciones: la de Moreno Villa y León Felipe, la de Salinas-Guillén y Lorca-Alberti, y la de los que se dieron a conocer poco antes de la guerra civil. A pesar de las obvias dificultades, consiguen así presentar una excelente visión de las letras contemporáneas.

De propósito evitamos toda controversia sobre antologías: las selecciones mismas y los méritos pedagógicos de muchos textos parciales frente a un limitado número de obras completas. Lo evidente es que los Del Río han realizado admirablemente su objeto: trazar con claridad la evolución de la literatura española desde sus orígenes hasta 1936. Aplaudimos los resultados, y también el esfuerzo, la paciencia y la dedicación que en esta obra se revelan. En las ediciones posteriores es de esperar que se corrijan los muchos yerros tipográficos que afean esta excelente antología.

University of Chicago.

ALLEN W. PHILLIPS

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, *Fábulas mitológicas en España*. Prólogo de Dámaso Alonso. Espasa-Calpe, Madrid, 1952. xv + 907 pp.

En su simpático prólogo, intitulado "Primavera del mito", subraya Dámaso Alonso el interés indudable de este libro. Cossío evoca para el lector de habla española, a través de los poetas españoles, el mundo maravilloso de la mitología grecorromana, que es casi siempre el delicado, el trémulo mundo poético de las *Metamorfosis* de Ovidio; pero también señala lo que este mundo significó para la literatura española, desde